

nético de la lengua sustrato. Y ésta es la razón de que no hayan seguido la evolución vocálica de las regiones americanas criollas.

Esperamos con interés las notas que Malmberg promete sobre el español de la Argentina (donde convivió un año con los filólogos del extinto Instituto de Filología), y le agradecemos muy cordialmente el que lleve a la lejana Suecia problemas lingüísticos del Río de la Plata.

MARCOS A. MORÍNICO

University of Southern California.

AUGUSTO MAGNE, *A Demanda do Santo Graal*. Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1944, 3 vols.

Desde que, en 1887, Reinhardstoettner publicó parte del texto portugués de la *Demanda do Santo Graal* que se conserva en la Biblioteca Nacional de Viena, los estudiosos de la antigua literatura portuguesa y los que se dedican a los intrincados problemas de la novela arturiana venían deseando vivamente la publicación íntegra del códice. Esta publicación, según las normas científicas, sólo podía ser una edición diplomática, como era la de Reinhardstoettner, pero más cuidadosa, pues a este lusófilo se le habían escapado algunos errores debidos a un conocimiento deficiente del portugués arcaico y a una interpretación a veces errónea de las abreviaturas del texto. Todo aconsejaba que así fuese. Así se hace actualmente en las universidades norteamericanas: se publican cuidadosísimas ediciones diplomáticas de los códices albacenses para que más tarde puedan aparecer las ediciones críticas destinadas a un público más amplio.

Si así se hubiese hecho con la *Demanda do Santo Graal*, no tendríamos ahora que lamentar el que se haya publicado esta edición, que procura ser una especie de compromiso entre una edición diplomática y una edición crítica, como dice, justificándose, el editor. Para un texto como el de la *Demanda*, en que intervinieron muchas manos a lo largo de dos siglos, es difícil, si no imposible, semejante combinación. De todos modos, tanto una como otra tendrán que ser fieles; y en la edición crítica, a través de las restauraciones sabiamente llevadas a cabo por el filólogo, debe estar siempre presente la forma original del texto, para que todos la vean. Ahora bien, como veremos, esto no sucede con la edición de Magne.

Pero hay algo peor aún: en ciencia deben ser desterrados todos los prejuicios de orden religioso; y Magne, con el propósito, más o menos confesado, de hacer de la novela un instrumento de propaganda de la caballería cristiana, se ha permitido cortar despiadadamente del texto los pasajes que están en pugna con la moral de su religión. Esto es tanto más grave cuanto que, por escrúpulo impertinente, se han omitido con toda deliberación aquellos párrafos, psicológicamente tan interesantes, en que la hija del rey Brutos se introduce en el lecho de Galaaz y le requiere de amores. Así, la *Demanda* ha quedado afrentosamente mutilada en esta edición que podría llamarse *ad usum Delphini*.

Muy al contrario de lo que piensa Magne, la edición comenzada bajo los auspicios de la Imprenta de la Universidad de Coimbra, y suspendida cuando estaba impresa más de la mitad del texto, no era diplomática; se destinaba también a un

público numeroso, y su ortografía estaba tan simplificada o más que la brasileña; pero, cualesquiera que fuesen sus defectos, no se arrogaba el derecho de alterar tan arbitrariamente el texto, ni sobre todo de truncarlo por motivos que nada tienen de científicos.

En esta reseña de la edición de Magne nos limitamos a comentar algunos pasajes del texto del volumen I, y escogemos expresamente aquellos en que podemos comparar las fotocopias que se añaden al final. Esto para que nos demos cuenta del método de trabajo y de sus deficiencias.

Pág. 37, línea 11, *preguntavãna* en el ms. Magne cambia en *preguntaram-na*, inutilizando desastrosamente el efecto estilístico que resulta del imperfecto. Línea 13, transcribe *Langlot*, cuando en el ms. se lee *Langarot*. Esta última forma es la que debería emplear, pues es la más generalizada y aun la más corriente en el propio texto de la *Demanda*.

Pág. 38, línea 10, *co o raãa* en el ms. y en Reinhardstoettner. Magne moderniza innecesariamente *com a raãa*. En la línea 11, la puntuación que adopta no corresponde quizá a la verdadera entonación de la frase en el período arcaico. Preferimos: *¿Como leixar-nos queredes a atal festa...?* Línea 19, *Langarot do paago* en el ms. y en Reinhardstoettner. Magne, injustificadamente, cambia en *Langlot do Lago*. Línea 25, *nom andarom muito per ela que chegarom a casa* en el ms. y en Reinhardstoettner. Magne moderniza: *nom andaram muito per ela que chegarom aa casa*.

Pág. 39, línea 1, *ca nom queriam* en el ms. El editor, que ha preferido con razón el singular *queria*, dice en nota, sin venir al caso, que el códice no distingue de ordinario el imperfecto *queria* del condicional *querria*. Ahora bien, esto vendría a propósito en la pág. 37, línea 7, donde el editor escribe *queriam*, cuando en el ms. se lee *queriam*. Línea 4, *venturas* en el ms. y en Reinhardstoettner. Magne moderniza *aventuras*. Por eso en el *Glosario*, que constituye el 3er. volumen, el término *venturas*, absolutamente legítimo, no aparece suficientemente documentado. Líneas 11-12: en el ms. hay un pequeño error muy fácil de corregir: *e aduse consigo Galaaz tam fremosa cousa era maravilha era*. Así lo transcribió Reinhardstoettner. La corrección es evidente: *...tam fremosa cousa ca maravilha era*. Pues bien, Magne hace un rodeo innecesario y adopta esta repetición absurda: *e adusse consigo Galaaz, e Galaaz tam fremosa cousa era, que maravilha era*. Líneas 13 y 17, *milhor* en el ms. Magne lo cambia por *melhor*. Línea 18, *bem creemos que ainda seja tam boo* en el ms. y en Reinhardstoettner. Magne moderniza: *que ainda será*. Línea 28: la grafía usual en el ms. es *nhuũ*, evidentemente abreviatura de *nehuu* (Reinhardstoettner la resuelve en *nenhũu*). Magne, en edición que procura dirigirse al gran público, adopta uniformemente ese disparatado *nhuũ*, que no es nada en portugués.

Pág. 40, línea 2, *conselhe* en el ms. y en Reinhardstoettner. El editor modifica *aconselhe*. El grave resultado de estas deturpaciones es que el verbo *conselhar*, tan conocido en portugués arcaico, no figura en el *Glosario*. Línea 4, *boõ* en el ms. y en Reinhardstoettner. Magne lee *bom*, deshaciendo aquella forma genuina. Línea 7, *prouver* en el ms. y en Reinhardstoettner. Magne usa la forma *prouguer* sin la menor justificación; pero en el *Glosario*, pág. 315, línea 2, cita la verdadera lección del ms. Como se ve, una confusión de mil demonios. Línea 16, *dulda* en el ms. y en Reinhardstoettner. Magne cambia en *dulta*, pero en el *Glosario*, pág. 175, línea 5, cita la verdadera forma *dulda*. Línea 20, en vez de *querria*, sería mejor adoptar la forma *queria*, que es la que viene en el ms.

Pág. 41, línea 3, *comecerá* en el ms. y en Reinhardstoettner. En Magne *começarã*. La forma analógica o asimilada (o quizás el galicismo) debía ser conservada, pero no puede serlo, porque la edición no tiene rigor científico. Líneas 6-8, la lección

del ms. está perfectamente bien. Magne ha alterado el texto, empeorándolo, y ha relegado el pasaje original a las Anotaciones, pág. 407, en lugar de ponerlo, como sería más cómodo —y como lo hace, por cierto, en otros casos—, al pie de la página. Línea 9, *sua piedade* en el ms. y en Reinhardstoettner. Aquí arcaíza Magne, y escribe arbitrariamente *sa piedade*. Línea 10, *de tua menenice* en el ms. y en Reinhardstoettner. En Magne, innecesariamente, *dês tua menenice*. Línea 15, *hu todollos outros fallecerem* (corríjase: *fallecerom*) e *falleceram*. Magne abrevia la frase omitiendo el futuro *fallecerám*, que tiene aquí tan grande significado profético. Líneas 17-18: aquí adultera el texto, que es perfectamente claro, y adopta una forma absurda: *u os outros nom poderom viir*.

Pág. 42, línea 14, *convjnha* en el ms. y en Reinhardstoettner. Magne arcaíza *convijnha*. Línea 25, *E outros cavaleiros* en el ms. y en Reinhardstoettner. Alterando visiblemente el sentido, Magne lee *E os outros cavaleiros*.

Pág. 43, línea 1, *queriam* en el ms., y muy bien. Magne cambia en *queria*.

Pág. 45, línea 4, *E el-rei fora entam ouvir missa* en el ms. y en Reinhardstoettner. Magne cambia el tiempo y escribe *foi* sin razón, ya que el propio texto francés corrobora el uso del pluscuamperfecto: “et li rois ert alez au mostier por oír la messe” (*Queste*, ed. Pauphilet, pág. 3, líneas 22-23). Líneas 12 y 18, *leteras* en el ms. Reinhardstoettner y Magne leen equivocadamente *letras*.

Pág. 74, línea 34, *que eu jouve com minha mãi e com minha irmã e depois matei-as anbas em hũa ora, porque nom querriam conprir minha vontade*: así en el ms. y en Reinhardstoettner, pero Magne, llevado por escrúpulo religioso, mutila la frase y escribe tan sólo: *que matei minha mãe e minha irmã*.

Pág. 75, línea 8, *gram pendeça* en el ms. Reinhardstoettner leyó *grave*; pero de ningún modo *grande*, como ha leído Magne, estropeando el texto. Línea 10, *tiinha* en el ms. Reinhardstoettner lee erróneamente *tyinha*; aquí Magne moderniza: *tinha*.

Pág. 81, línea 2, *Por esto* en el ms. y en Reinhardstoettner; *Pos esto* en Magne. Con *Pos*, el sentido sería imposible, porque quedan barajados los tiempos de la acción. *Por esto* significa ‘por el hecho de que el rey no le consentía participar en la *Demanda*’. Línea 14, *Abam boo cavalleiro a maravilha* en el ms. y en Reinhardstoettner. Magne lee *Elaim, boõ cavaleiro aa maravilha*. La alteración es demasiado violenta para que pueda aceptarse. Tal vez se trate del caballero que en el código 343 de la Biblioteca Nacional de París se llama *Adains li beaus*, o en el código 112 de la misma Biblioteca simplemente *Aram*.

Pág. 82, línea 8, no acertamos a comprender por qué omite Magne en la enumeración de los caballeros los cinco nombres de Galvão, Gaariet, Agravaim, Grires y Morderehet. En la línea 9, antes de Persival omite a Agroval, y después de Persival intercala a Erec, que no está en la lista. Escribe *Gujerã*, cuando en el ms. se lee *Cujerã*. En la línea 10 se lee *sobrevioso*, pero en el ms. está *sobrevosso*. En la línea 13, donde se halla en el ms. *Ivã, filho de rei Viriom*, pone *Ivã o Bastardo* y omite a Ivam de Canelones d’Alemanha sin nada que lo justifique, pues en el ms. 343 se citan nada menos que cuatro Ivans: Yvanz, Yvans li avoutres, Yvains li Eclains e Yvans de Leonel (tal vez Cenel). En fin, una gran confusión que se podría haber evitado siguiendo al pie de la letra la enumeración del texto y dando en nota las explicaciones necesarias. Línea 17, *e que foy muito no rregno de Logres* en el ms. y en Reinhardstoettner. No había ninguna necesidad de cambiar *foi* por *fêz*, pues la expresión es correctísima.

Pág. 83, línea 2, *sacramento* en el ms. y en Reinhardstoettner. En Magne, *juramento*. En la línea 4, *encomendarom muito a Rainha a Deos* en el ms. y en Reinhardstoettner. Con extrañío desembarazo, Magne se permite alterar, *e encomendarom-se muito a a rainha e a Deus*. Línea 10, *senhora* en el ms. y en Reinhard-

toettner. Con intención arcaizante, Magne lee *senhor*. Lo mismo sucede en la línea 15, donde transforma el *tornarees* del ms. en *tornaredes*.

Pág. 108, línea 18, *aviinha i ora* en el ms. y en Reinhardstoettner. Magne lo ha cambiado desastrosamente por *avinha i outrora*, y en la línea siguiente adopta la forma del ms., *viinham*, con una incoherencia verdaderamente chocante.

Pág. 109, línea 1, *trasladar Ruberte de Borem de françes em latim* en el ms. Magne modifica: *em françês de latim*. Líneas 1-22, falsea extraordinariamente el texto, con la agravante de que la lección que da no es más clara que la del ms. También aquí parece dejarse llevar por escrúpulos de orden religioso.

Pág. 154, líneas 1-3: el ms. aparece confuso. Magne ha seguido parcialmente la corrección de Lang (*Textverbesserungen*, pág. 220), pero hubiera sido mejor seguirla del todo: *E pois nos partimos* ('nos despedimos unos de otros'), *tomou cada uu sua carreira e disse eu: —Per esta quero ir. . .*

Pág. 155, línea 12, *teverom que era ensinado a boða barba* en el ms. y en Reinhardstoettner. Magne, en lugar de conservar esta lección tan típicamente medieval y de explicarla en nota, adopta la versión desmayada y trivial del texto castellano: *teverom que era grã cortesia*. Línea 16, *lhe disserom ja que dalgũas cousas* en el ms. y en Reinhardstoettner. Excelente y expresiva lección, que Magne ha sustituido, sin necesidad, por *lhe disserom ende alguas cousas*. El *já que*, que por cierto aparece en el *Glosario*, tiene el sentido de 'un poco, algo'.

Pág. 156, línea 14. Pone *do* inexplicablemente en cursiva, cuando la expresión consta en el ms.

Pág. 158, línea 12: aquí es donde omite el hermoso pasaje en que la hija del rey Brutos se introduce en el lecho de Galaaz. Línea 20, *sam* en el ms. y en Reinhardstoettner. Magne lo cambia en *som*. Línea 24, *per* en el ms. Reinhardstoettner y Magne leen *por*.

Pág. 159, líneas 3-5: por pudor, Magne rechaza de propósito toda frase o vocablo de contenido sensual. Así, omite *quando a senti* y evita a toda costa hablar de *leito*, como si todo aquello ocurriese en el aire.

Pág. 208, línea 2, *onde elle sabia novas, peça avia* en el ms., en Reinhardstoettner y en Magne. Aquí la frase portuguesa es traducción literal del francés: "dont il savoit noveles pieça" (*Queste*, 155, línea 2). La traducción del francés se hizo con sacrificio de la claridad, pues en portugués se exige en casos como éste la forma negativa: *onde elle [nom] sabia novas, peça avia*. Así es como Magne debía haber interpretado, poniendo *nom* en cursiva. Línea 16, *eram* en el ms. y Reinhardstoettner. En Magne *erom*. Línea 29, *ouvio o por que a elle veerom* en el ms., excelente lección que Magne falsea, oscureciendo el sentido: *ouviu porque a êle veerom*.

Pág. 209, línea 3, *argulhossos* en el ms. y en Reinhardstoettner. Magne cambia por *orgulhosos* y no cita, lógicamente, el vocablo en el *Glosario*. Líneas 9 y sigs., modifica sin necesidad el orden del texto, que sigue en general el del texto francés, y que se debe entender así: *Dos três touros que eram sem malha deverdes a entender que som sem pecado os dous que eram brancos e fremosos (fremosos e brancos som os que sam perfeitos de todallas virtudes). Os dous touros que eram brancos significam Galaaz e Persival. . .* Queda perfecto el sentido, sin necesidad de alteraciones. Líneas 27-29, *nom foram aa confisam como diviam a fazer quem entra em serviço do Nosso Senhor, nem moverom com humildade nẽ com sofrença, que entendemos pollo prado verde* en el ms. y en Reinhardstoettner. Magne regulariza la silepsis, escribiendo *devia*, e interpreta menos convenientemente *o que entendemos*. Este pasaje sirve para demostrar cómo nuestro texto fué traducido directamente del francés: "come cil doivent fere qui se metent. . . Il ne s'esmurent pas en humilité ne en patience, qui est senefiee par le pré" (*Queste*, 157, líneas 7-9). Línea 32, *pera que avedes de entender* en el ms. Magne altera mucho el texto: *e por esto havedes de entender*.

Se trata evidentemente de una inadvertencia del copista. Deberá leerse: *per que avedes de entender*.

Pág. 210, línea 9, *A postomeyra palavra do noso Senhor* en el ms. y en Reinhardtstoettner. Es un error manifiesto del copista, que Magne debería haber corregido si hubiese consultado el texto francés: "la darreaine parole de vostre songe" (*Queste*, 157, línea 27). Enmiéndese, pues, y léase *do vosso sonho*. Líneas 22-23, *Vaamos buscar o que nom podemos achar* en el ms. y en Reinhardtstoettner. Magne pone después de *achar* un *acá* que no es necesario y que perjudica inclusive el exacto sentido de la frase, que en francés es: "Alons quierre ce que nos ne troverons ja" (*Queste*, 158, línea 9). Se ve aquí al teólogo falsear la verdad literaria.

Digamos finalmente que en todo el trabajo se manifiesta una notable falta de orden y equilibrio. No sabemos a qué viene esa larga disertación sobre textos y literatura arcaica que se estampa al final del *Glosario*, desde la pág. 419 hasta la 454. De esta falta de medida e impertinente erudición son prueba también los prolijos comentarios del *Glosario* acerca de los vocablos *acordar*, *criar*, *romango*, *seer* y *soo*, cuya longitud no se justifica, aun cuando puedan ser didácticamente provechosos. Las notas, por otra parte, están muy mal dispuestas. Como se refieren al capítulo y no propiamente a la página, el término que se ha de explicar se halla a veces en una página y la explicación en otra: gran estorbo para el estudioso y hasta para el simple lector. Las páginas deberían tener sus líneas numeradas de 5 en 5; o bien el pasaje que requiere explicación debía señalarse con un número que se repetiría en nota, en la misma página. No es posible abandonar este método práctico y tradicional en la explicación de los textos, sobre todo de textos medievales.

MANUEL RODRIGUES LAPA

Lisboa, 1945.

CLARENCE H. HARING, *The Spanish Empire in America*. New York, Oxford University Press, 1947, 388 págs.

Razón tiene el profesor Haring al decirnos en las breves palabras que preceden a su libro que la empresa en él acometida no es fácil, dada la insuficiencia de la labor preparatoria de investigación llevada a cabo en diversos campos del período colonial en la América Española. Tal vez sorprenda esta afirmación a quienes hojeen libros y revistas de la especialidad, pues la producción es impresionante cuantitativamente; pero, quitada la hojarasca, es muy poco lo que queda. Y si tal vez discrepamos del profesor Haring cuando nos dice que la literatura y las bellas artes coloniales "son un campo casi virgen", sí estamos de completo acuerdo con él en que es poquísimos lo que se sabe de cómo se vivía en aquellas enormes extensiones del imperio español. Parece que hubieran surgido racimos de naciones de la nada, por arte de birlibirloque.

Comienza el autor por describirnos en forma sobria y justa el proceso de la expansión de los pueblos de Europa, iniciado por España y Portugal. "En el espacio de tres generaciones los españoles descubrieron, subyugaron y colonizaron el imperio territorial más grande que el mundo había conocido, realizaron prodigios de valor y resistencia, y crearon una sociedad civilizada y artificiosa en medio de un desierto virgen".

La España de los Reyes Católicos y de sus sucesores encuentra en América una magnífica tabla rasa, una página en blanco perfecta para implantar nuevas pautas que en el viejo mundo chocaban con toda una serie de tradiciones de difícil desarraigo. En América funcionaría la monarquía absoluta, patrimonial, de derecho